SERMON
FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNISSIMAS EXEQUIAS, QUE EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

D. LUIS DE SALCEDO Y AZCONA,

ARZOBISPO DE SEVILLA,

LE CONSAGRÒ AL VENERABLE PADRE

FRAI LUIS DE OVIEDO,

DEL ORDEN DE CAPUCHINOS,

MISSIONARIO APOSTOLICO, CUSTODIO, y Difinidor, que fue de eſta Provincia de Andalucia, y Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado,

PREDICÒ

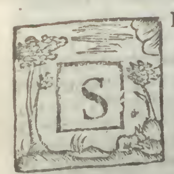
EL M. R. P. Fr. ISIDORO DE SEVILLA, Miſsionario Apoſtolico, Chroniſta de ſu Religion, y Ex-Guardian en eſte Convento de Santa Juſta, y Rufina, extra-muros de la Ciudad de Sevilla, el dia 31. de Octubre de el Año de 1740.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta, y Libreria de DON MIGUEL GOMEZ, frente de el Real Convento de San Pablo.

THEMA.

VOX IN EXCELSO AUDITA EST lamentationis, luctus, & fletus, Rachel plorantis filios suos, & nolentis consolari super eis, quia non sunt. Hæc dicit Dominus: quiescat vox tua à ploratu, & oculi tui à lachrymis: quia est merces operi tuo. Ex Jerem. 31. 15. & 16.

SALVTACION.



ERAPHICA, Sagrada, y Venerable Familia, Comunidad Religiosa, Hija de el Humano Seraphin Francisco; què lagrymas son las que tan sentida lloras? Què suspiros son los que tan llorosa exhalas? En tus mexillas, como en las de Jerusalem contemplaba Jeremias, lagrymas copiosas miro: *Lachrymæ ejus in maxillis ejus.* Tus ojos, como de los suyos el antiguo Job decia, los descubro obscurecidos, y entumecido tu rostro con lo abundante de el llanto: *Facies mea intumuit à fletu, & palpebræ meæ caligaverunt.* Què dolor es, el que te ocupa? Què pena es, la que te congoxa? Què tormento es, el que como estrechissimo dogal, la respiracion te impide? Por què, te pregunto, como à su Esposa el Padre de Samuel le preguntaba, por què lloras? *Cur fles?* Por què tanto tu corazon con la afliccion se conturba? *Quam ob rem affligitur cor tuum?*

Thren. 1.

Job. 16. 17.

1. Reg. 1.

Pero

Pero què te pregunto? Quando todos lo fabemos; y aunque no lo fupieramos, efte funefto Aparato con muda voz nos lo dice. Ha perdido mi Comunidad Capuchina, ò por decirlo mejor, toda mi Religion ha perdido del Thesoro de fus riquezas la Joya mas eftimada; fe le ha apagado del conjunto de fus Luces la Antorcha mas brillante; le hà faltado de fu dilatadifsima Generacion el mas Apreciable Hijo. Y para decirlo de una vez, antes que la ternura lo eftorve; ha muerto (con harto dolor lo digo!) ha muerto el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo, Hijo, Antorcha, y Joya de mi Religion Sagrada. O, perdida inconfolable! O, fatalidad infufrible! Llora, llora, Familia defconfolada, te digo con Jeremias. Llora, llora, de dia, y tambien de noche, llora lagrymas tan copiofas, que formen un arroyo bien crecido: *Deduc quafi torrentem lachrymas per diem, & noctem*;
en. 2. 18. por que para llorar te fobra fundamento mucho.

Lloraba Ana, muger del anciano Tobìas, la aufencia de fu hijo, que tambien Tobìas fe llamaba, y la lloraba con lagrymas irremediables, como el Texto lo
ob. 10. 4. affegura: *Flebat igitur mater ejus irremediabilibus lachrymis.* Lloraba Jacob la muerte de fu hijo Jofeph, y por mu-
ef. 37. 34. cho tiempo la lloraba: *Lugens filium fuum multo tempore.* Lloraba David la muerte de un hijo chicuelo, y para mas bien llorarla, fe poftrò en tierra baftantemente afli-
Reg. 2. 16. gido: *Jacuit fuper terram.* Eftos todos con fundamento lloraron la falta de fus hijos ya difuntos; pero tu, Sagrada Familia mia, con fundamento mayor debes llorar la muerte de un Hijo tan apreciable, como lo fue el que difunto lloramos; por que fi David llorò la muerte de fu hijo, fue muerte de un hijo adulterino, que le fue de defcredito, y deshonor crecido; pero tu lloras la muerte de un Hijo legitimo tuyo, y que fiempre te fuè de mucho credito, de mucha honra, y de gloria mucha. Si Jacob llorò la muerte de fu hijo Jofeph, fue una muerte folo aprehendida, no fue muerte en la realidad executada; pero tu lloras la muerte de un Hijo, que en la realidad muriò, y que muriò à tu vifta. Si Ana llorò la aufencia de fu hijo Tobìas, fuè folo aufencia la que lloraba, no fuè muerte, y afsi defpues lo recuperò vivo; pero tu no

folo

ſolo lloras la auſencia de tu Hijo, ſino que tambien lloras ſu muerte, y ſin tener eſperanza de verlo mas en el Mundo. Y por tanto, con mas razon, que los referidos, debes llorar la muerte de nueſtro Venerable Fr. Luis, y debes llorarla con pena tan crecida, que en tu llanto no debes tener conſolacion alguna.

El Propheta Jeremias nos introduce à la antigua Raquel llorando con levantados gemidos: *Vox in excelſo audita eſt lamentationis, luctus, & fletus, Rachel plorantis.* Llora, pues, Raquel, y tan ſin remedio llora, que con ſu pena no admite conſolacion la mas leve: *Nolentis conſolari.* Bien. Y no ſabremos, por què motivo tan ſin conſuelo llora? Si, que el miſmo Texto lo apunta. Por lo que llora es, por la muerte de ſus hijos: *Plorantis filios ſuos, quia non ſunt.* Y por eſto no tiene conſolacion ſu llanto? No; por que ella es madre, y ſus hijos los conſidera difuntos, y el conſiderar una madre à ſu hijo difunto es para ella un dolor tan grande, que no admite conſolacion alguna: *Nolentis conſolari, quia non ſunt.* No hai, que admirarſe, que le diga yo à mi Comunidad Religioſa, que ſin conſuelo llore la muerte del Venerable Padre Fr. Luis; por que eſte es Hijo, y ella Madre, y como Madre debe ſin conſuelo llorar la muerte de un tan Apreciable Hijo: *Plorantis filios ſuos, & nolentis conſolari, quia non ſunt. Quia mortui ſunt*: Dixo Cornelio.

Jerem. 31.

Cornel. hic

Mas, Sin admitir conſolacion lloraba Raquel la muerte de ſus hijos. Y què hijos, pregunto, eran eſtos, cuyas muertes tan ſin conſuelo lloraba? Eran unos hijos, que ella no los havia concebido en ſu vientre. Eran unos hijos, que ella no los havia dado à la luz del Mundo. Eran unos hijos, que ella no los havia alimentado à ſus pechos. Eran unos hijos ſolo apropriados, y como adoptados à ſu piadoſa maternidad. Pues ſi Raquel llora tan ſin conſuelo la muerte de unos hijos, que propriamente no eran hijos ſuyos: quanto con mas razon debe llorar mi Comunidad Religioſa la muerte del Venerable Padre Fr. Luis, pues era Hijo legitimo ſuyo; era Hijo, que lo havia engendrado en el ſeno de la Religion; era Hijo, que lo havia alimentado à ſus pechos, y con la leche de la Seraphica Doctrina; era Hijo, que lo havia hecho

hombre, y hombre, que pudo resplandecer en el Mundo. Llora, llora, pues, Comunidad Sagrada; llora, llora la muerte de un tan buen Hijo, y sin admitir consolacion alguna, con ambos ojos lo llora. Pero no, no llores, enjuga las lagrymas, suspende los gemidos, refrena los sollozos, que yo te darè algunos justificados motivos, para que admitas la consolacion mas segura. Pero para hacerlo, necessito de la gracia. Pidamosla al Espiritu Divino, y para conseguirla, pongamos por Intercessora à la Soberana Reina de el Empyreo, obligandola con la Angelica Salutacion, y diciendole:

Ave, gratia plena.

AVE MARIA.



INTRO-



INTRODVCCION.

VOX IN EXCELSO AUDITA EST lamentationis, luctus, & fletus, Rachel plorantis filios suos, &c. Ex Jerem. ubi sup.



LBRICIAS, Sagrada Familia mia. Albricias, Comunidad Religiosa. Albricias, que ya noticias buenas te trahigo, como à Raguel, su Esclava se las llevò: *Nuntiavit bonum nuntium.* Y es, que al modo, que la Mageſtad de Dios dixo de los Israelitas, que su llanto se lo havia de convertir en gozo: *Convertam luctum eorum in gaudium*; dandoles entre las lagrymas, que lloraban, la consolacion mas festiva: *Et consolabor eos, & lætificabo à dolore suo*; assi yo en el presente dia te propongo una festiva consolacion, para que con ella temples las lagrymas, que derramas por la muerte de el Venerable Padre Fr. Luis, tu siempre estimado Hijo. Valgame Dios! Consolacion puede tener mi Seraphica Familia, quando sin consuelo llora por la muerte de un Hijo tan estimado? Si. Y qual es? La que se propone en las palabras de mi Thema. Oigamosla.

Tob. 8. 1[illegible]

Jerem. 31.

Sin consuelo lloraba Raquel la muerte de sus hijos: *Rachel plorantis filios suos, & nolentis consolari.* Quando aquel Divino Señor, que es piedades todo, y Dios de toda consolacion, como San Pablo lo llama: *Deus totius consolationis*; Pastor universal de el Rebaño de la Iglesia, y Principe de todos los Ecclesiasticos Pastores: *Princeps Pastorum*; à el vèr llorar à Raquel sin admitir consuelo,

2. Corint. 1

1. Petr. 5.

la

la muerte de sus hijos, piadosissimo le ofrece la consolacion mas Divina. Dicele, pues, que no llore: *Quiescat vox tua à ploratu*; que no derramen sus ojos lagrymas tan sentidas: *Et oculi tui à lachrymis.* Y para que assi lo haga, le ofrece por consolacion el assegurarle, que los hijos, que difuntos llora, han de gozar en la Gloria un soberano premio. *Quia* (esta es la causal, que da para su consolacion) *Quia est merces operi tuo.* San Geronymo: *Quia est merces filiis tuis.* Y Cornelio: *Sicque reversuri sunt ad terminos suos, id est, ad Patriam Cœlestem.* De modo, que la consolacion, que el Señor, que es Principe de los Pastores Eclesiasticos, le dà à Raquel, para que en su llanto se consuele, es, assegurarle, que los hijos, que difuntos llora, han de reinar en el Cielo. O consolacion felice! Pues es felice consolacion para una madre, que llora la muerte de su hijo, el considerar, que esse hijo, que llora ya difunto, vive premiado en la Gloria. Este es mi Thema. Volvamoslo à nuestro assumpto.

D. Hieron. Cornel hic. Cnel. hic.

Hoi un Señor Excelentissimo, un Señor Generoso, y Grande, un Señor, que por la Dignidad, que goza es Principe de la Iglesia, y Principe de muchos espirituales Pastores, que en su Diocesi apascientan almas muchas: *Princeps pastorum*, llevado de las piedades, que son ingenitas à su dulce apacible genio: al vèr à mi Comunidad Religiosa llorando por la muerte de su Hijo el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo, procura darle la consolacion mas segura. Bien. Y què consolacion es esta? La misma, que el Señor le ofreciò à Raquel, quando la muerte de sus hijos con gran tormento lloraba. Esta es la asseguracion, de que los difuntos hijos, por cuya muerte desconsolada suspira, tendràn gran premio en la Gloria: *Quia est merces operi tuo. Reversuri sunt ad Patriam Cœlestem.* Como? De esta suerte.

Estos sufragios, que nuestro Excelentissimo Principe aplica en las presentes Exequias por el Alma de nuestro Venerable difunto, no son eficacissimo medio, para que, si lo necessita, salga con ellos del purgante fuego, y passe à gozar la Gloria? Es constante. *Exaudit igitur Deus suffragia fidelium, ac eorum intuitu purgatorii animas evehit ad Regna Cœlorum*; dixo Chrisanto. Luego con estos

Pentateuc. quor. lib. 5. 1. num. 6.

ſuffragios; en cierto modo la Gloria lé aſſegura. Luego al modo, que la Mageſtad del Señor le diò por conſolacion à Raquel en ſu llanto la aſſeguracion, de que ſus hijos gozaban la Gloria: aſsi la conſolacion, que nueſtro Excelentiſsimo Principe le dà à mi Comunidad Religioſa, quando llora la muerte de ſu Hijo ya difunto: es aſſegurandole, que eſſe Hijo, por quien llora tanto, paſſarà, por medio de eſtos ſufragios, à gozar la Gloria. Y eſta es la conſolacion mas ſegura, que ſe le puede dàr à una madre, que llora la muerte de ſu hijo. *Quieſcat vox tua à ploratu, quia eſt merces operi tuo.*

A imitacion de nueſtro Excelentiſsimo Principe, le propondrè yo à mi Comunidad tres Argumentos, que hagan alguna probabilidad, que el Alma de nueſtro Venerable Difunto eſtà gozando la Gloria; motivos, que ſeràn para ſu plena conſolacion. Eſta ſerà la idea. Y proteſto, que todo lo que dixere, lo ſujeto à la correccion de la Santa Romana Igleſia, como rendido Hijo ſuyo, arreglandome en todo à los Decretos Pontificios; y con eſpecialidad, à los de nueſtro Santiſsimo Padre Urbano Octavo. Y por tanto digo, que no pretendo, ni quiero, que ſe le de à todo lo que dixere mas credito, que el que ſe le da à una fee humana, eſcrita por un hombre fidedigno. Eſto aſſentado: paſſo al Sermon.

ARGUMENTO I.

EL primer Argumento, que nos da mucha probabilidad, para que piadoſamente creamos, que el Alma de el Venerable Padre Fr. Luis, eſtà gozando premio en la Gloria, ſe funda, en que mientras viviò en eſte Mundo, tuvo el exercicio de todas las Virtudes. Deſde que el Venerable Padre recibiò el Habito Capuchino, tuvo un eficaz deſeo, de que el Eſpiritu Santo le comunicaſſe ſus appreciabiliſsimos Dones, para con ellos exercitàr las virtudes todas. Eſto lo pedia de continuo, à eſto ſe dirigian ſus peticiones, y à eſto todas ſus mortificaciones, y penitencias ſe encaminaban. Y como aquel Señor, que en el Evangelio dice, que ſi pidieremos

dieremós con toda confianza, nos concederà lo pedido:
.tth. 7. 7. *Petite, & accipietis*; siendo fidelissimo en sus promessas,
le concediò à nuestro Venerable Fr. Luis, lo que justificado pedia. Un año, diez dias antes de la Festividad de Pentecostes, se entregò el Varon Bendito à unos exercicios rigorosos, augmentando en ellos las mortificaciones, y penitencias, clamando à la Divina Misericordia, para conseguir por su medio el beneficio, que ansioso deseaba. Llegò, pues, el dia primero de la Solemnidad de el Espiritu Santo, y estando en el Choro con la Comunidad cantando la Hora de Tercia à el entonar, arrodillandose todos, el Hymno, que empieza: *Veni, Creator Spiritus*; sintiò en sì el Venerable Fr. Luis una mocion tan grande; y una dulzura, y suavidad tan extraña, que no cabiendole en el recinto del pecho, le saliò al rostro, sonroxandoselo mucho; y al mismo tiempo le diò un temblor, que todos lo conocieron, quedandose como abstraido, y elevado con la novedad tan grande, que ocupò su corazon. De donde con fundamento mucho hemos inferido, que el Señor le concediò su peticion, dandole entonces los Dones del Espiritu Santo, que tan ansioso havia pedido.

Bajò el Espiritu Santo sobre los Discipulos en el Cenaculo el dia de Pentecostes, llenandolos à todos, co-
ꝉct. Apost. mo el Texto dice: *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto.* Y este
4. bajar sobre ellos, llenandolos con su gracia, no fue para estàr ociosos. Diòles sus Dones, y con ellos el exercicio de las Virtudes; por que como este Espiritu Divino sea Fuente de aguas vivas, como la Iglesia lo llama: *Fons vivus.* Y el Capuchino Fr. Gregorio de Valencia: *Spiri-*
ymnod. S. *tus Sanctus fons vivus gratiarum, & donorum*; siendo pro-
fol. 322. prio de la fuente regar con sus aguas la tierra, para que
l. 2. con esse riego fecundada, produzga flores, y sazone los frutos; assi el Espiritu Santo, como Fuente, regò los corazones humanos, haciendoles producir las flores de las Virtudes.

Esto lo vemos experimentado en el Venerable Padre Fr. Luis, pues el Espiritu Santo, que como piadosamente creemos, se le infundiò aquel dia, le diò todos sus Dones, como à la larga pruebo en la Historia de

su

su Vida; y con ellos se le diò tambien el exercicio de las Virtudes todas, las quales vimos en èl con excelencia practicadas; pues tuvo una Humildad profunda, una Castidad mui limpia, una Charidad ardiente, un Zelo grande de la salvacion de las almas, un cumplimiento exacto de los Votos, y preceptos de su Regla; y sobre todo, un fervorosissimo Amor de Dios, y esto todo acompañado con una prudencia admirable, y con una suavidad de espiritu prodigiosa.

Esto todos lo experimentamos, y basta, para que lo creamos assi, el testimonio, que dà de sus Virtudes el Eminentissimo Señor Cardenal Belluga, en una carta, que hè recebido suya. Este Principe era Obispo en Murcia, quando viviò en aquella Ciudad el Venerable Padre Fr. Luis; tuvo con èl estrechissima amistad, lo tratò mucho, y como mucho lo tratò, experimentò las Virtudes, que en èl havia. Dice, pues, en su carta el Eminentissimo Señor estas formales palabras: *Fue el Padre Fr. Luis de Oviedo un Varon de Dios, Santo, Humilde, Zeloso, Prudentissimo, Docto, y de una gran Capacidad; por lo qual yo le amè, y estimè mucho, como merecian tales prendas. Era mui dado à la Oracion, y en la Humildad era mui singular; y lo que es mas admirable, con un gran zelo en lo practico. Su Prudencia era inimitable; y con la suavidad, que tenia, hizo el Convento de Murcia un Parayso.* Y de esta suerte prosigue el Eminentissimo Belluga otros muchos elogios de nuestro Venerable difunto.

Veamos mas de cerca otro evidentissimo testimonio de otro generoso Principe de la Iglesia, que basta tambien, y aun sobra, para que todos lo creamos. El Excelentissimo Señor Don Luis de Salzedo y Azcona, Arzobispo Dignissimo de esta Ciudad de Sevilla, hizo tanto aprecio, amò tanto, y tanto estimò al Venerable Padre Fr. Luis, que conseguida la licencia de su Provincial, lo traxo à su Palacio para tenerlo siempre à la vista, tratandolo familiarissimamente, y sin permitir, por mas de quatro años, que lo tuvo consigo, hasta que lo separò la muerte, que se apartasse de su lado, ni aun por un breve tiempo, y por esto se lo llevaba consigo en los viages, que se le ofrecian. Què fue este excesso de amor,

y esta familiaridad tàn grande en un tán Discreto Principe, si no un acertado concepto, que havia formado, de que en el Venerable Padre Fr. Luis, como en casa propria, habitaban todas las virtudes, que à no haver formado este concepto, no huviera un Principe tan generoso apetecido, y solicitado su compañia, porque siempre ha sido favorecedor mucho de los que ha tenido por Santos. De aqui se sigue, que los dos referidos Eclesiasticos Principes conocieron lo solido de las virtudes, que en el Siervo de Dios se hallaban. Esto, uno lo dio à entender con sus obras; otro lo publicò con sus palabras; dando ambos Eclesiasticos Principes, yà con palabras, yà con obras, un evidentissimo testimonio, de qne en el Venerable Padre Fr. Luis vivian coligadas las virtudes todas. Y si balanceamos palabras con obras, no sè, si pesa mas la balanza de las obras, que la balanza de las palabras; pues bien sabemos, que si las palabras voçean, mucho mas las obras gritan. Y por ultimo, el testimonio, que se dà con obras, y con palabras, es un fidelissimo testimonio.

Segun es la dignidad de las Personas, assi se debe apreciar el contexto de sus palabras. Hablando el Señor San Pablo con los Ancianos de Ephefo, les asseguró, que en una ocasion havia dicho Christo nuestro Bien, que el dar era accion mas gloriosa, que el recebir: *Quoniam ipse* (Christus) *dixit: Beatius est magis dare, quàm accipere.* Tales palabras del Señor no se hallan en todo el contexto de la Sagrada Escriptura: *Hoc verbum nulquam scriptum extat*; dixo Cornelio. Y yo pregunto: Creemos nosotros, que las referidas palabras las dixo el Señor? Si, con toda fidelidad lo creemos. Por què; si no consta de la Escriptura? Por que lo dixo el Señor San Pablo, y quando un Varon tan Sabio, tan Justo, y tan eminente en todo, lo assegura, lo debemos creer; porque segun es la dignidad de las personas: assi se debe dar credito al contexto de sus palabras. Luego siendo tanta la dignidad, la virtud, y el clarissimo entendimiento de los dos antes referidos Principes Eclesiasticos, debemos creer el fidelissimo testimonio, que ya con palabras, ya con obras, dan los dos unidos de nuestro Venerable Fr. Luis, asse-

...ct. Apost. 35.

...ornel. hic.

gurando

garando, que advirtieron, y experimentaron en èl, el conjunto de todas las virtudes.

O, prodigio! Todas las virtudes exercitò nuestro Venerable difuncto, aun viviendo entre los riesgos del siglo. Viviò, pues, entre los riesgos del Mundo cercado todo de lazos, como al Pacientissimo Job Eliphaz Themanites se lo dixo: *Circ. m'atus est laqueis*; Y estos, como notò David, muchas veces entre las ocasiones escondidos: *Absconderunt laqueum mihi*, No hai en el Mundo mas que tropiezos, riesgos, y peligros, porque todo èl es malo, y en lo malo està constituido, como lo dixo San Juan: *Mundus totus in maligno positus est*. Y vivir el Venerable Padre Fr. Luis entre peligros, y riesgos tantos, con tal pureza, que estuvo adornado con el conjunto de todas las virtudes, es un prodigio tan raro, que puede ser admiracion, no solo de los hombres, si no tambien de los Angeles,

Job. 22.

Psl. 14

1. Joan.

Quæ est ista, quæ ascendit per desertum? Quien es esta alma, que sube por el Desierto, preguntan admirados, no solo los hombres; sino tambien los Angeles; expone Cornelio, citando à San Ambrosio: *Angeli & homines talem animam cernentes, quasi admirantes dicunt, quænam est ista*! De suerte, que al vèr los Angeles, al vèr los hombres una alma en el Desierto, que es el Mundo, como tambien Cornelio lo dice: *Per desertum notat mundum*. Unos, y otros se llenan de admiracion crecida. Pues què? Ver un alma en el Mundo es para los hombres, es para los Angeles crecida admiracion? Si. Como estaba esta alma? Estaba como una varita de humo, compuesta de muchos olores, y perfumes; *Sicut virgula fumi ex aromatibus mirrhæ, & thuris, & universi pulveris pigmentarii*; y en estos perfumes, y olores, no se significan todas las virtudes? Es constante; *Pigmentarius est Christus, pigmenta sunt virtutes*; dixo Hugo de Sancto Victore. Y San Gregorio: *Pigmenta quidem facimus, quando virtutes congregamus in corde*. Luego esta alma, viviendo en el Desierto del Mundo, estuvo adornada con las virtudes todas. Pues vès ai, porque no solo los hombres, sino tambien los Angeles, al vèrla, se admiran. Porque vèr una alma, que viviendo en el Mundo entre riesgos, entre peligros,

Cant. 3.

Cornel. sens. 2.

Idem ibid.

Ap. Cor hic.

D. Greg. Cornel. hic

y

y entre las muchas tentaciones de los Espiritus infernales, tiene en sì el conjunto de todas las virtudes, es cosa tan admirable, que à los hombres, y aun à los Angeles es motivo de admiracion desmedida: *Angeli, & homines talem animam cernentes, quasi admirantes dicunt: quænam est ista?*

Admiracion de los hombres, y aun admiracion de los Angeles, podemos piadosamente decir, que fue el Venerable Padre Oviedo; pues entre los riesgos de el Mundo, viviò adornado con el conjunto de todas las virtudes, comunicado por la asistencia de el Espiritu Divino. Y este es, Sagrada Familia mia, este es un Argumento, que hace mucha probabilidad, para que nos persuadamos, à que el Alma de nuestro Venerable està gozando de Dios en el Cielo; porque merece gozar de Dios en el Cielo, el que, viviendo en el Mundo, tuvo el congresso de todas las Virtudes, comunicado por la asistencia de el Espiritu Divino.

No me admira, que San Juan en su Apocalipsi viesse à la Magestad de Dios en el Cielo sentado en un
Apoc. 4. 2. Soberano Throno: *Sedes posita erat in Cælo, & supra sedem sedens.* Ni me admira, que à este Divino Señor todos los
Ibid. 5. 11. Angeles lo aplaudiessen: *Audivi vocem Angelorum multorum.* Ni tampoco me admira, que todos los Bienaventu-
Ibid. n. 8. rados lo celebrassen: *Viginti quatuor Seniores ceciderunt coram agno.* Ni me admira, que el Iris con su belleza toda
Ibid. 4. 3. lo cercasse: *Iris erat in circuitu sedis*; porque estas cosas todas son de el Cielo. Lo que si me admira, es, que el mar estuviera en el Cielo, gozando la presencia de el
Ibid. 4. 6. Throno de Dios: *In conspectu sedis tamquam mare.* Esto si me admira. Esto si me pasma. El mar no debe estàr en la tierra? Si; porque en la tierra se formò, y en la tierra se registra. Pues como de la estacion de la tierra ha passado à gozar de el Cielo las alturas, y esto con felicidad tanta, que goza la presencia de el mismo Throno de Dios? No hai que admirarse; porque el mar merece gozar de Dios en el Cielo. Como? De esta suerte. Co-
Genes. 1. 9. mo se formò el mar? *Congregentur aquæ, quæ sub Cælo sunt, in locum unum.* Juntaronse todas las aguas, y estas juntas todas formaron el mar. Con que en el mar concurrieron

todas las aguas? Si. Y estas fomentadas con la presencia de el Espiritu Santo, como el Texto lo assegura: *Spiritus Dei ferebatur super aquas.* Y estas aguas, que fomentadas con la assistencia del Espiritu Santo se hallaron en el mar, à quièn significan? Significan, dice Laureto, à una criatura racional, en quien, bajando el Espiritu Santo, se viò el lleno de todas las virtudes: *Aqua significare potest creaturam rationalem, in qua Spiritus Domini ferebatur, ut eam virtutibus exornaret.* Luego en el mar formado de las aguas se nos propone una criatura racional, en quien bajando el Espiritu Santo lo adornò con el conjunto de las virtudes todas. Es constante. Pues de què te admiras de vèr à el mar en el Cielo gozando de la presencia de el mismo Throno de Dios. Pues merece gozar de Dios, y de la presencia de su Throno en la Gloria, el que viviendo en el Mundo recibiò en sì la assistencia de el Espiritu Santo, comunicandole sus Dones, y con èllos el exercicio de todas las virtudes. Saquemos ahora nosotros, si somos piadosos, la consequencia. A nuestro Venerable Fr. Luis lo hemos visto, mientras viviò en el Mundo, assistido con la presencia, y Dones de el Espititu Santo, teniendo en sì el exercicio de las Virtudes todas, como si de ellas fuera formado, y compuesto. Pues quien no dirà, que este es un Argumento, que arguye una piadosa bien fundada probabilidad, de que su Alma està gozando de la presencia de Dios en la Gloria. Y por tanto, este es, Comunidad Venerable, un eficaz motivo, que te ofrezco, para que enjugues las lagrymas, que por su muerte derramas afligida: *Quiescat vox tua à ploratu, & oculi tui à lachrymis, quia est merces operi tuo.*

Genes. 1.

Lauret. Alleg. Ve Aqua.

ARGUMENTO II.

EL segundo Argumento, que nos ofrece alguna probabilidad, para que por ella piadosamente nos presumamos, que el Alma de nuestro Venerable Fr. Luis està gozando de Dios en el Cielo, se funda en lo mucho, que zelosissimo trabajò en el Santo

Exer-

Exercicio de las Mifsiones, mientras viviò en efte Mundo. Afsi que nueftro Venerable Fr. Luis acabò los Eftudios de la Philofophia, y de la Theologia, y configuiò el titulo de Predicador, fe entregò de el todo à el Santo, y provechofo exercicio de la Mifsion. Nube elevada, à el paffo que ligera, en fraffe de Isaias, que à los Mifsionarios llama Nubes: *Qui funt ifti, qui ut nubes volant?* Y San Gregorio: *Rectè Predicatores Sancti nubes appellati funt.* Volò con el viento de el Efpiritu Santo, que lo impelia por cafi la Andalucia toda alta, y baxa, derramando las faludables lluvias de fu Evangelica Celeftial Doctrina en la tierra de los corazones humanos, fecundandolos del todo, para que le tributaffen à fu Criador Infinito los fazonados frutos de las Chriftianas Virtudes.

- ij. 60. 8.
. Greg. ap. iel. hic.

Fue, pues, en efte Santo Exercicio de la Predicacion Evangelica un Imitador verdadero de el Señor San Pablo; porque fi efte Glorioso Apoftol les dixo à los de Corinthos, que èl folo predicaba à Jefu Chrifto Crucificado: *Predicamus Chriftum Crucifixum*; el Venerable Padre Fr. Luis folo à Jefu Chrifto Crucificado predicaba. Y por tanto, no fe valia de palabras afectadas, no de claufulas compueftas, no de las razones de la fabiduria humana, pudiendo por efto decir con el citado Apoftol: *Sermo meus, & prædicatio mea non in perfuafibilibus humanæ fapientiæ, & verbis*. Tampoco fe valia de las leyes de la Rhetorica, ni de el artificio, y cadencia de las voces porque como no bufcaba el popular aplaufo, ni la eftimacion propria, fi no folo la falvacion de las almas, y la gloria de Dios, en todo lo que predicaba, folo efte fin pretendia.

orint. 1. 23.
orint. 2. 4

Eran fus palabras llanas, y fencillas; pero dulcifsimas, y fuaves, y afsi prendia con ellas los corazones de todos. A Hercules Galo, que fue un Varon dulcifsimo en el decir, lo pintaron los Antiguos en forma de un Joven, que faliendole de la boca unas futiles cadenillas de oro, y llegando à los oidos de fus oyentes, con ellas los captivaba. Proprifsima idea de nueftro Venerable Fr. Luis, pues con la dulzura, y fuavidad de fus palabras, entrandoles à fus oyentes por los oidos, con ellas les captivaba los corazones.

Aun

Aun quando reprehendia los vicios, era dulcissimo, y mui suave. No los reprehendia con descompassados gritos, no con voces destempladas; si con una suavidad apacible, y con una dulzura agradable; porque juzgaba, que la suavidad era mas eficaz, que el rigor, para convertir à los pecadores. El aguacero de verano, que con estrepito mucho se desprende de las nubes, no le aprovecha à la tierra, antes si suele dañarle; porque corriendo con precipitado curso, forma arroyos, que à la tierra ofenden. La lluvia blanda, y suave, à la tierra le aprovecha, porque embebiendose en ella, con facilidad la fecunda. Por esto, quando el mas Divino Missionario bajò à el Mundo à hacer la Mission Universal à las almas, bajò como suave Lluvia, y mas apacible Rocio, como lo pidiò Isaìas: *Rorate Cœli desuper, & nubes pluant justum.* Y lo prophetizò David: *Descendet sicut pluvia in vellus, & sicut stillicidia stillantia super terram.* Estos Textos dicen, que bajò su Magestad como apacible Rocio. Pero Jeremìas assegura, que bajò como furioso torvellino, como tempestad terrible: *Ecce turbo dominicæ indignationis egredietur, & tempestas erumpens.* Pues si bajò como serenissima Lluvia, segun Isaìas; como, segun Jeremìas, bajò como furioso torvellino? De este modo. Quando bajò como torvellino furioso, y tempestad terrible, bajò à castigar los pecadores: *Et tempestas inundans super caput impiorum venit.* Quando bajò como Lluvia serenissima, bajò para convertir almas. Y para que las almas se conviertan, mas que el rigor, conviene la blandura, mansedumbre, y suavidad. Y por esto, si para castigar à los pecadores, baja el Divino Missionario como terrible torvellino; para convertir almas desciende como mansissima Lluvia: *Descendet sicut pluvia in vellus.*

Isai. 45. 8

Psalm. 71.

Jerem. 23.

Todo esto lo tenia bien conocido el Venerable Padre Fr. Luis; y por esto con tanta blandura, con tanta mansedumbre, y con dulzura tanta predicaba. Y en una ocasion arguyendole un Religioso Missionario, y motejandole su blandura en reprehender los vicios, le respondiò diciendo: *Siga cada uno su opinion; que yo no puedo predicar, si no es con suavidad Christiana; y la experiencia me ha enseñado, que assi conviene en mi para la conversion de los*

peca-

pecadores. Y à la verdad, hizo conversiones muchas con pecadores gravissimos, predicandoles con suavissimas palabras, y con charitativa blandura.

Eran tambien sus palabras, al passo que dulcissimas, y suaves, encendidas, ardientes, y fogosas; porque salian dictadas de un corazon fogoso, ardiente, y encendido. El ayre, que sale de un horno apagado, sale frio. El ayre, que sale de un horno encendido, sale caliente. Caliente mucho salia la predicacion de este Varon Bendito, porque salia de su pecho, que era horno encendido con el fuego de la Charidad. Y para que con este fuego su corazon mas se encendiesse; antes de predicar se entregaba à la meditacion de lo Divino; sin atreverse à proferir las palabras de su predicacion, antes de haverlas meditado en Oracion fervorosa.

David dice de sì, que enmudeciò callando, sin atreverse à hablar palabras, que fuessen buenas: *Obmutui, & silui à bonis.* Despues dice, que hablò con toda confianza; *Locutus sum in lingua mea.* Pues si antes calla, porquè habla ahora? Porque ahora, y no antes, con el exercicio de la Oracion, y Meditacion se encendiò en èl un fuego grande? *In meditatione mea exardescit ignis.* Y assi caldeado habla con toda confianza: *Locutus sum in lingua mea*; si antes, por no estàr su corazon caliente, del todo enmudeciò: *Obmutui, & silui à bonis.* A imitacion de este Santissimo Propheta, el Venerable Padre Fr. Luis, encendiò primero con su Meditacion el fuego del Divino amor, que el corazon le caldeaba, y con este fuego, caldeado su corazon, hablaba predicando con palabras encendidas, y con vozes abrasadas.

Psalm. 38. 3.
Ibid. n. 5.
Ibid. n. 4.

De aqui nacia el predicar con tanto fervor, que por èl le vinieron algunos raptos, quando predicaba. Estando una vez predicando en la Villa del Real, que es en la sierra de Arazena, se enfervorizò tanto al hacer el Acto de Contricion, que sin poder acabarlo, se abrazò con el Santo Christo, que en la mano tenia, y levantando los ojos al Cielo, se quedò suspenso, y extatico, deshaciendose todo el auditorio en lagrymas ternissimas, al vèr aquel prodigio. Assi estuvo suspenso mucho rato, hasta que su Compañero le tirò del Habito, y le dixo:

Vamos.

Vamos. Y à esta voz volviò en sì, y baxandose de junto al Altar Mayor, donde havia predicado, se escondio. En el Puerto de Santa Maria le sucediò lo mismo predicando; pues en el Acto de Contricion, abrazandose tambien con el Santo Christo, y fixando en su Magestad los ojos, se quedò elevado por algun tiempo, hasta que volviendo en sì, y conociendo, lo que havia passado, se avergonzò de modo, que escondiendose en el Pulpito, no quiso salir de èl, hasta que la Iglesia se evacuò de la gente, que tenia. Esto mismo le sucediò tambien en San Lucar de Barrameda. Tambien predicando à puerta cerrada en un Convento de Religiosas de esta Ciudad, se enardeciò tanto en el Amor de Dios, que como si el incendio lo sufocara, dixo: *No puedo mas.* Y levantandose de la silla, empezò à correr por la Iglesia, como si estuviera fuera de sì. Esto todo lo deponen, y lo testifican sus Compañeros; y de esto tengo mucho que decir en la Historia de su Vida. Este es aquel sueño dulce, y apacible, que, como cantò David, les da el Señor à sus Amados: *Cum dederit dilectis suis somnum.* Y como era tan amado de su Magestad el Venerable Padre Fr. Luis, porque èl de veras à su Magestad amaba; y el Señor ama, à los que le aman, como lo dice en los Proverbios: *Ego diligentes me diligo*; Por esto, el Señor le diò muchas veces este tan apacible, y dulce sueño. De este, pues, sueño tan deleitable salia, quando de èl dispertaba, con mas ardientes fervores para predicar con palabras en el amor de Dios encendidas.

Psalm. 12[illegible]

Prov. 8. [illegible]

Fue, pues, en esta predicacion tan Portentoso el Venerable Padre Fr. Luis, que no solo los sencillos la entendian, y entendida, se aprovechaban de ella, si no que tambien los mas Doctos la admiraban, y admirandola, le daban elogios muchos. Un Religioso, Maestro del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, hombre Doctissimo, Missionario Apostolico, y virtuoso tanto, que es el Oraculo de toda la Villa de Ossuna; oyendo predicar al Venerable Padre Fr. Luis, dixo lleno de lagrymas: *Aqui obra Dios; esto es sobrenatural; este Padre està iluminado, Dios le assiste.* Y despues le oyò muchos Sermones; y en cada Sermon mas se admiraba al oirlo. Otro

 Reli-

Religioso, tambien Maestro, del Orden del Glorioso Padre San Augustin, y Varon dotado de todas prendas de ciencia, y de virtud, le oyò en el Puerto de Santa Maria un Sermon à nuestro Predicador Evangelico, y le quedò tan aficionado, que despues le oyò predicar quarenta y seis Sermones. *Mirabile dictu*! Y despues exclamò en publico, diciendo, que si viera entrar por una calle de aquella Ciudad al Señor San Pablo, y por otra viera entrar al Padre Oviedo, dudaria à qual de los dos havia de oìr predicar; y para cumplir con ambos, un dia oiria predicar al Señor San Pablo, y otro al Padre Oviedo. Ponderacion digna de ser considerada, por haver sido dicha por un Varon tan Sabio, y virtuoso. De esta suerte predicaba el Siervo de Dios, siendo admiracion à los Doctos, y provechoso mucho à los sencillos, por el efecto, que hacian en todos sus encendidas palabras.

Estas, pues, encendidas palabras, con que predicaba este Siervo del Señor, entrando por el oìdo à los pecadores, de tal suerte los calentaban, que con facilidad à su Criador se convertìan. Havia en Sevilla una Doncella, Señora mui principal, y al passo que principal, entregada del todo à la gala, à la profanidad, à la bizarrìa, y por consiguiente (que es casi evidente consequencia, que de el referido antecedente se sigue) entregada tambien à la chanza, al passatiempo, à la diversion, à la musica, y sobre todo, à estos perniciosos bayles, que el Demonio ha introducido en Sevilla; los quales, como èlla, ya desengañada me ha assegurado, son causa de innumerables culpas. Ella era la Capitana de estos bayles, y quando en algun estrado los havia, para executarlos, otras muchas la buscaban à èlla, porque era en el baylar singularissima. Viviendo, pues, esta Señora tan engolfada en tan evidentes peligros, y por tanto tan olvidada de Dios, que como èlla tambien me ha dicho, no tenìa mas Dios, que el escandaloso entretenimiento de la danza:
...n. 3. 8. inspirada del Espiritu Divino, como me presumo, cuya Magestad inspira, donde quiere: *Spiritus, ubi vult, spirat*; oyendo la fama, que se decia de la predicacion del Venerable Padre Oviedo, fue à oirle un Sermon à la Iglesia de San Bartholomè, adonde entonces predicaba de Mis-

sion. Fue allà, apeòse del coche, entrò en la Iglesia bien descuidada, tomò assiento; subiòse el Bendito Predicador al Pulpito, y fixando en èlla los ojos, empezò à predicar; y como èlla misma me ha referido, con sus palabras le fue leyendo toda la plana de su corazon, y explicandole todo quanto en èlla escrito se escondia.

Es el corazon del pecador yelo; el yelo si con el viento frio se endurece, como Job lo dixo: *Flante Deo, concrescit gelu*: con el calor se liquida. Yelo, por lo frio, era el corazon de esta Doncella; llegaron à èl las palabras del Siervo de Dios, y como estas con el fuego de la charidad estaban calientes, y encendidas: aquel yelo de su corazon lo derritieron de suerte, que del todo liquidado, y en lagrymas convertido, lo destilò por los ojos. Echòse sobre el rostro el manto, llorò, y mas llorò; y acabado el Sermon se volviò à su casa mui distinta, por trocada, de lo que de èlla havia salido. Job. 37.

Desnudòse de toda gala, retiròse à su Oratorio, de donde à penas queria salir, si no solo lo mui preciso. Otro dia fue à oìr al Siervo de Dios à la Iglesia de la Magdalena, adonde la Mission se havia mudado, y enfervorizandose mas, y mas su espiritu con las palabras del Venerable Padre Fr. Luis, se resolviò à huir del todo del Mundo, à evitar sus tropiezos, y à servir de veras à su Criador; y para esto, contra la voluntad de sus parientes, se fue à un Convento de Religiosas, alli tomò el Habito, alli professò, y alli hoi persevera contentissima, y agradecida à Dios, que la librò de riesgos tantos, y de tán evidentes peligros de condenarse, por medio de las eficacissimas palabras de su Siervo.

Despues de esta, hizo otra noble Doncella lo mismo; pues estando tratada de casar con muchas conveniencias, oyendole un Sermon al Siervo de Dios Fr. Luis, se moviò su corazon de modo, que abandonando riquezas, y despreciando deleytes, todo lo dexò, y se entrò Religiosa en un Convento Descalzo. Otra tambien tratada de casar, al oìr predicar al Venerable Padre, dexò tambien el Mundo, y tomò el Habito de Religiosa. Y à este modo se cuentan hasta catorce las Virgenes, que despues de la primera se entraron Religiosas, y se alexaron

xaron

xaron del Mundo por la predicacion de el Venerable Padre Fr. Luis. Què diremos à esto? Si no que aqui se viò
Psalm. 44. 15. 16. cumplida la Prophecìa de David, que dixo: *Adducentur Regi virgines post eam :::: Adducentur in templum Regis.* Pues este fervorosissimo Siervo del Señor le llevò à su Magestad, despues de la primera, tantas Virgenes, para que en su Templo le sirviessen. Otras muchas, que, por faltarles la dote, no pudieron ser Religiosas, enfervorizadas con la predicacion de este Venerable Missionario, retiradas en el escondido recinto de sus casas, con tanta perfeccion sirven à su Magestad, como si fueran Religiosas; orando al Padre Celestial en su retiro, como lo
Matth. 6. 6. aconsejò el Redemptor Soberano: *Intra in cubiculum tuum, & clauso ostio, ora patrem tuum in abscondito.* Y el numero de estas passa de ciento, como lo testifica uno de los Compañeros del Venerable Padre; y dice, que à casi todas èl las confessò, y por esso està de su numero certificado.

Un gran pecador, que como desbocado bruto corrìa sin rienda por el espacioso campo de los vicios, oyendo una vez un Sermon del Venerable Padre Fr. Luis, se compungiò de modo, que arrodillandose à sus pies, le pidiò con muchas lagrymas, que lo confessara; hizolo con mucho agrado el Venerable Padre, lo consolò, lo alentò à servir à Dios, y èl quedò tan fervoroso, que levantandose de sus pies, se desnudò de todos sus vestidos; y cubriendose con un saco, se retirò à un solitario monte à hacer penitencia de sus culpas.

Un dia enfervorizado el Venerable Padre Fr. Luis, al vèr las misericordias, que el Señor executaba con los pecadores, todo enardecido en el Divino Amor, y en el zelo de la salvacion de los hombres; exclamò diciendo: *Señor, traeme los pecadores mas obstinados, para que, por medio de la confession, queden libres de sus culpas, y con fidelidad te sirvan.* Y el Señor, que es Misericordiosissimo, oyò la peticion, que por los pecadores le hizo, pidiendole, que los librasse de las culpas, como oyò la peticion de Samuel, quando à su Magestad le pidiò, que librasse
1. Reg. 7. 9. à su Pueblo del furor de sus enemigos: *Clamavit Samuel ad Dominum pro Populo, & exaudivit eum Dominus:* Porque estando en la Mission de Sanlucar, vino à buscarlo un Joven

Joven lloroso, afligido, y todo turbado, y le dixo: *Yo soi un pecador, que he ofendido mucho à Dios; soi de un lugar catorce leguas de aqui, y estando la otra noche durmiendo bien descuidado, oì una levantada imperiosa voz, que entre sueños me dixo: Presto, levantate, vete à Sanlucar, y confiessate con el Missionario, que alli predica. Al imperio de esta voz no pude resistir, y assi, Padre, por amor de Dios, que me confiesse, porque mi corazon està temblando.* O poderosa, y eficacissima voz de la Magestad Divina, que assi sabes quebrantar los pecadores mas endurecidos en sus culpas, como quebrantas los altos Cedros del Libano, segun lo notò David: *Vox Domini confringentis cedros::: Confringet Dominus cedros Libani.* Recibiolo benignissimo el Venerable Padre Fr. Luis, oyolo de penitencia, consolòlo mucho, y lo despidiò contentissimo; y el se fue gustoso, al passo que arrepentido. A este modo hizo la Magestad de Dios, por medio de la predicacion del Venerable Padre Fr. Luis, tantas conversiones de pecadores gravissimos, que el referirlos todos fuera dilatado mucho. Psalm. 28.

Ahora, Comunidad mia Religiosa, te pregunto: Es lo que acabamos de decir eficaz Argumento, que trahe consigo probabilidad mucha, de que el Alma del Venerable Padre Fr. Luis està en el Cielo gozando el premio de sus trabajos? No puedes negar, que este Argumento hace probabilidad bien fundada; y para fundarla mejor, oye el Texto, que se sigue.

Hablando un Angel con el Propheta Daniel, le dixo, que unos Varones lucirian en el Cielo como fulgentissimas Estrellas en perpetuas eternidades: *Fulgebunt sicut stellæ in perpetuas æternitates.* Las Estrellas le tocan al Cielo, porque en el Cielo lucen, en el Cielo viven, y en el Cielo reinan. Con que estos, que como Estrellas han de lucir en el Cielo por toda una eternidad, desde luego se pueden llamar Bienaventurados. Y quienes son estos, que han de lograr felicidad tan desmedida? El mismo Angel lo dixo: *Qui ad justitiam erudiunt multos.* Estos son aquellos, que à muchos les enseñan la santidad, y justicia. Esto es, como explica Cornelio: Son aquellos, que con su Doctrina, con sus exhortaciones, y con su exemplo convierten à los pecadores, haciendolos de pecadores Dan. 12. 3

Cornel. hic. cádores Juſtos; y à los que ſon Juſtos, haciendolos mas Juſtos: *Qui doctrina, & exortatione æquè, ac exemplo pecatores convertunt eosque faciunt juſtos, vel juſtiores.* De modo, que los Predicadores, que ſe emplean en la converſion de las almas, dandoles paſto con ſus palabras, y exemplos, pueden eſperar de la Miſericordia de Dios, que deſpues de ſus trabajos, y ſudores han de paſſar à gozar la Gloria; ſiendo en ella Eſtrellas reſplandecientes: *Qui ad juſtitiam erudiunt multos, fulgebunt ſicut Stellæ in perpetuas æternitates.* Luego ſi à nueſtro Venerable Fr. Luis, lo hemos viſto convertir con ſus Sermones, y con ſus eficaciſsimos exemplos, tantos, tan graves, y tan perdidos pecadores; podemos fundar en eſto un Argumento, que haga probabilidad, que piadoſamente nos aſſegure, que ſu Alma como Eſtrella en el Cielo luce, en el Cielo vive, y en el Cielo reina. Y por tanto, Comunidad Religioſa, eſte es el ſegundo motivo, que te ofrezco, para que ſuſpendas el llanto, y enjugues las ſentidas lagrymas, que por la muerte de tu amado Hijo el Venerable Fr. Luis, tan afligida lloras: *Quieſcat vox tua à ploratu, & oculi tui à lachrymis, quia eſt merces operi tuo.*

ARGUMENTO III.

EL tercero Argumento, que hace mucha probabilidad, para que por ella nos perſuadamos, à que el Alma de el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo, eſtà en el Cielo gozando la eternidad de la Gloria, ſe funda en dos eſpecialiſsimos privilegios, que le concediò el Señor viviendo en eſte Mundo. El primero fue un conocimiento grande, y clariſsimo, que tuvo de las conciencias de ſus proximos, mirando ſus almas con evidencia mucha.

Hai en Sevilla una Señora, que con todas veras procura ſu eſpiritual aprovechamiento. Eſta, en una ocaſion ſe hallò atribulada, porque llegò, ſin fundamento, à dudar, ſi eſtaria ſu alma en la gracia de el Señor. Que eſta duda ſuele afligir mucho à los Siervos de ſu Mageſ-

tad.

tad. Acudiò en esta pena, que es bastantemente grande, à el Venerable Padre Fr. Luis. Este, con su dulzura, y discrecion, procurò sossegarla; pero no lo consiguiò, porque todavia no se asseguraba en su duda. Volviò el Siervo de Dios à persuadirla con eficisimas razones, à que se quietasse; y viendo, que no lo podia conseguir por entonces, se enfervorizò de modo, que sonroxandosele el rostro, poniendo los ojos en una Imagen de Jesus Nazareno, que alli havia, y señalandola con la mano, como enagenado de sì mismo, le dixo: *Mirà, muger, aunque soi tan mal Ministro, è indigno de Dios, se ha dignado aquel Señor, para su servicio, de concederme la gracia, de que vea las almas de los Fieles, con tanta claridad, como si las tuviera en las palmas de las manos.* Arrojo grande fue este para su humildisima modestia, y que no pudo ser, si no por dispensacion Divina. Y quando un Varon tan humilde, tan recatado, tan modesto, llegò à pronunciarlo, debemos entender, que tuvo superior impulso para decirlo; que ya sabemos, que muchas veces no son los Siervos de Dios los que hablan, quando hablan; si no el Espiritu Santo, que habla en ellos: *Non enim vos estis, qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis.* Matth. 10.

No faltaràn algunos Tertulianos à lo discreto, que digan, como los Phariseos le dixeron à Christo nuestro Bien; que el testimonio, que daba de aquel beneficio de el Señor, no fue bueno, porque era testimonio, que èl daba de sì mismo: *Dixerunt ergo ei Pharisæi: Tu de te ipso testimonium perhibes, testimonium tuum verum non est.* Joan. 8. 13. Pero puede responder el Venerable Padre Fr. Luis, imitando à su Divino Redemptor, que aunque es cierto, que este testimonio lo diò èl de sì mismo: *Et si ego testimonium perhibeo de me ipso*; con todo esso es verdadero su testimonio: *Verum est testimonium meum.* Y lo confirmo con el reparo siguiente. Ibid. n. 14.

Quando el Señor asseguró, que su testimonio era verdadero, aunque era testimonio, que su Mageftad daba de sì mismo, se llamò Missionario embiado de el Padre: *Qui misit me, Pater.* Ibid. n. 16. Y Missionario, que le predicaba las verdades: *Veritatem vobis locutus sum.* Joan. 8. 40. Y es, como

si

ſi à nueſtro caſo dixera: El teſtimonio, que de sì miſmo da un Miſsionario embiado de Dios, para que las verdades predique, bien ſe puede creer; porque aunque ſea teſtimonio, que èl da de sì miſmo, ſe debe tener por teſtimonio verdadero: *Verum eſt teſtimonium meum.* Luego el teſtimonio, que de sì miſmo diò el Venerable Padre Fr. Luis, aſſegurando, que por ſingular beneficio de Dios veìa las almas de los Fieles, bien lo podemos creer, quando lo conocimos por un fideliſsimo Miſsionario, que Dios embiò à el Mundo, para que à los hombres las verdades les predicàra.

Mas. En otra ocaſion dixo el Redemptor de la vida, que ſi los hombres no lo querian creer, que creyeſſen à ſus obras: *Si mihi non vultis credere, operibus credite.* (Joan. 10. 38.) Veamos ahora algunas obras de el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo, para que creyendolas, creamos tambien el teſtimonio, que diò de sì miſmo, afirmando, que véia las almas, y que conocia los interiores de los Fieles.

Quando llegaba à confeſſarſe con èl algun pecador mui diſtraido, ſi al empezar la Confeſsion ſe turbaba, y no acertaba à decir ſus culpas, lo ſoſſegaba con mucha manſedumbre el Siervo de Dios, y le decia: *Acuſeſe de tal culpa, que cometiò en tal ocaſion. Acuſeſe de eſte pecado, y de aquel.* Y de eſta ſuerte, como ſi le eſtuviera leyendo la conciencia, le iba advirtiendo todos ſus pecados; y lo miſmo hacia, quando à el que ſe confeſſaba ſe le olvidaba alguna culpa, que luego ſe la advertia, para que la confeſſaſſe. Es eſto vèr las almas, y conocer interiores?

Eſtando una mañana hincado de rodillas, dando gracias en la Capilla Mayor en la Igleſia de Santa Maria de Utrera, adonde acababa de decir Miſſa, ſe llegò à èl por un lado una muger, à quien el Siervo de Dios no conocia, ni en ſu vida la havia viſto, ni la havia oido hablar, ni ſabia, que havia tal individuo en el Mundo, y le dixo: *Padre Oviedo, quiere uſted confeſſarme?* A la qual el Varon Bendito, ſin levantàr los ojos, que los tenia fixos en la tierra, ſin volver la cara, ni mirarla, le reſpondiò diciendo: *No quiero*; palabra, que nunca le dixo

à el pecador mas obstinado, que para confessarse lo buscaba. Afligiose mucho la muger, y preguntandole, por què no queria confessarla, le respondiò: *Porque muger, que tiene su Padre Espiritual, que la govierna mui bien, y que tanto frequenta los Sacramentos, no necessita, de que yo la confiesse.* Pasmose la muger à el vèr, que le havia conocido todo su interior, sin haver algun principio para conocerlo. Es esto vèr las almas, y conocer los interiores?

A este modo puedo referir innumerables ocasiones, y casos muchos, en que el Siervo de Dios viò las almas, y conociò los interiores de los Fieles. Pero voluntario los omito, no solo porque los dirè todos en la Historia de su Vida, sino tambien, porque passo à el segundo beneficio, que le concediò el Señor, que fue el obrar muchos Milagros.

Havia en la Ciudad de Carmona un hombre cojo de ambos pies, tan impedido de èllos, que para dar algunos passos, le era preciso valerse de el sustentaculo de dos muletas. Este hombre se fue un dia à confessar con el Venerable Padre Fr. Luis, que entonces hacia Mission en aquel Pueblo. Arrodillòse, con bastantissimo trabajo, hizo su Confession General, y acabada, à el modo que Christo nuestro Bien le mandò à otro cojo paralytico, que tomasse la camilla, en que estaba, y se fuesse à su casa sano, y libre de su enfermedad: *Tolle grabatum tuum, & vade in domum tuam*; assi el Venerable P. compadecido de vèr el trabajo, con que aquel pobre hombre vivia, le dixo: *Ea, tome essas muletas, y vayase à su casa.* Gran prodigio! Al punto se le consolidaron las plantas, y las piernas, como las de otro cojo, que sanò San Pedro: *Consolidatæ sunt bases ejus, & plantæ.* Y contentissimo, sano de el todo, y del todo bueno, con grande admiracion de los que lo conocian, se fue ligero à su casa. Marc. 2. 11 Act. Apost. 3.

Passados siete años, vino el referido hombre à confessarse à este nuestro Convento de Sevilla, y confessandose con un Religioso de esta nuestra Comunidad, le dixo, que haciendo Confession General en Carmona con el Padre Missionario Oviedo, le sanò este Padre milagrosamente de una gran cojera, que mucho lo molestaba, Assi contestò èl mismo el milagro con èl executado,

 que

que ya por otra parte se sabìa, como contestò otro cojo de el Evangelio el milagro, que Christo, Vida nuestra, havia executado con èl, y que ya por otra parte era pu-
Joan. 5. 15. blico: *Abiit ille homo, & nuntiavit Judæis, quia Jesvs esset, qui fecit eum sanum.*

Un Cavallero de Sevilla tenia toda su familia en la Villa de Dos-Hermanas, divirtiendose en una Hacienda suya. Este Cavallero tenia una hija pequeña con los nervios de el cuello tan debiles, y flacos, que nunca pudo tener derecha la cabeza. Ya la tenia caida sobre un ombro, ya sobre otro, y ya sobre el pecho inclinada. A esta sazon se hallaba en aquel Pueblo el Venerable Padre Fr. Luis, y siempre, que veia à esta Niña, se compadecia, de que se criasse con aquel trabajo, y molestia. Un dia entrò en su casa mui fervoroso, y llegandose à la chicuela le dixo: *Quando has de tener derecha, y firme la cabeza?* Y tomando con un dedo un poco de su saliva, le hizo con èlla, en una, y otra parte de el cuello, unas quantas Cruces. Prodigio raro! Asi que aquellas Consagradas, y Benditas manos tocaron con la divina señal de el Redemptor el cuello de la paciente, à el punto se le fortalecieron los antes flacos, y debiles nervios, y puso recta, y derecha la cabeza, con admiracion, y alegria de sus padres; y asi buena, y sana permaneciò, hasta que despues de algun tiempo fue à gozar de Dios en la Gloria.

Estando este Siervo de Dios haciendo Mision en la Villa de Marchena, dos señoras madre, è hija, assistidas de una criada, fueron una tarde à la Iglesia de San Juan à oirle un Sermon. En èl estaban, quando à la criada le assaltò un accidente mortal, que desde luego la privò de todo su sentido. Llevaronla à su casa con mucho trabajo; vino el Medico, conociò el accidente, y mandò, que desde luego le diessen el Santo Oleo, y que si volviera en sì algun rato, sin dilacion se confessara, y recibiera el Viatico, porque sin falta se moria. Uno, y otro se executò; pero con el accidente mismo permaneciò la paciente hasta el siguiente dia; lo qual visto por las señoras, embiaron à llamar à el Venerable Padre Oviedo. Fue este à vèr la enferma, y haviendola reco-

nocido

nocido, le mandò, que se sentara; hizolò assi sin el menor embaraso, con admiracion de todos; mandò luego, que le traxessen un vidrio con agua, traxeronlo, y echandole el Siervo de Dios la Bendicion, mandò à la enferma, que la bebiesse; bebiòla, y al punto quedò tan libre de su enfermedad, y con tan perfecta salud, que viniendo despues el Medico, declarò, que estaba de el todo sana, la que la noche antes havia calificado por moribunda. No parò aqui el milagro, passò adelante, porque en el vaso quedò desde entonces una fragrancia tan suave, y un olor tan celestial, que guardandolo como Reliquia, se lo daban à oler à muchos, que admirados alababan à el Señor en su Siervo, y assi durò muchos meses, hasta que dandole de beber en èl à una enferma, como fragil que era, se quebrò.

Haciendo Mission en Carmona este Varon Bendito, solia algunas veces decir Missa en el Convento de Religiosas Augustinas Descalzas, que hai en aquella Ciudad. Una de ellas le dixo à el Sacristan, que le traxesse el agua, en que el Siervo de Dios se havia lavado las manos antes de celebrar. Llevòsela, y èlla la guardò como Reliquia; y dando parte de esta agua à varios enfermos, experimentaron, solo con beberla, mejorìa en sus accidentes. Mas observò esta Religiosa, y con toda asseveracion lo depone; y es, que siendo aquella agua tan delicada, que en entrando las manos en èlla, no llega à los quince dias sin corromperse; aquella porcion, en que metiò sus Benditas Manos el Siervo de el Señor, nunca llegò à tener la corrupcion mas leve, y siempre incorrupta se conservò, hasta que se gastò del todo.

Aun en cosas mui menudas resplandeciò la Virtud de Dios en este fidelissimo Siervo suyo. En nuestro Convento de Murcia havia puesto un Religioso enfermo colgada de la ventana de la Celda una jarra de agua, para que serenandose, le sirviesse de refresco en un gran calor, que padecìa. Fue à su tiempo el Venerable Padre Fr. Luis à administrarle la bebida al enfermo, por la gran Charidad, que con todos los enfermos tenia; y à el tomar la jarra, se le deslizò de la mano, y por la parte de afuera de la ventana cayò en el suelo, que estaba mui

profundo. Afligiòse el enfermo, por vèr su refresco frustrado; pero el Siervo de Dios lo consolò diciendole, que no se turbasse, porque era posible, que dispusiesse Dios, que la jarra no se huviesse quebrado, ni derramado el agua. Bajò luego por èlla, y dentro de poco volviò con la jarra entera, y llena de la misma agua fresca, que antes tenia. Prodigio à la verdad admirable, ò fuesse, que no se huviesse quebrado con tan recio golpe, siendo de debil barro, y no se huviesse derramado el agua; ò fuesse, que hecha pedazos, estos, el Venerable Varon, juntandolos, entre sì se consolidassen, y por virtud Divina se llenasse de agua. Por ultimo, fue un prodigio tal, que lo celebraron mucho, todos los que lo supieron.

Tambien con los animales era mui piadoso el Venerable Padre Fr. Luis, y se compadecia de ellos, quando en algun trabajo los veia. Caminando una vez con su Compañero, llegaron à un Rio, que por las muchas aguas, que trahia, no lo podian vadear. Dioles esto algun cuidado; pero viendo cerca de alli à un hombre con un jumento, le pidiò el Venerable Padre Fr. Luis, que se lo prestara para passar el Rio, y asi proseguir su viaje. Respondiò el hombre, que no era posible, porque el jumento estaba mui cojo, y que no podria passarlo, si no con el riesgo de caer ambos en el agua. Dixole entonces el Siervo de Dios, con aquella gracia, que en el decir tenia: *Mire, hermano, estos borriquillos tienen muchas marrullerias, y se havra fingido cojo, por no passar el agua.* Ay, Padre, dixo el hombre, que ha ya muchos dias, que està cojo, y anda con grandisimo trabajo; no obstante, aì lo tiene Usted. Montò en èl el Siervo de Dios, y al punto se fortaleciò el jumento, de modo, que sanando de la cojera, pasò al Venerable Padre à la otra vanda, con grande valentia; y quando se desmontò empezò el jumento à andar con gran vigor, y sin cojera alguna, como si nunca la huviera tenido. El hombre, que viò à su jumento sano, y del todo bueno, contentisimo empezò à decir: *Milagro, milagro.* Al oir estas palabras el Venerable Padre Fr. Luis, acogiendose al disimulo para encubrir el prodigio, le dixo al hombre: *Què dice: Milagro,*

gro, milagro? No le dixe, que estos borriquillos tenian muchas marrullerias? Mire, si las ha tenido este, pues se ha fingido cojo, por no passar el Rio; y ya que lo ha passado, no finge mas la cojera. Esto dixo por su profundissima humildad, procurando detener al hombre en el concepto, que era milagro; pero no lo consiguio, porque èl sabia mui bien la antigua, y verdadera cojera de su pollino, y assi se mantuvo en su dictamen, y prosiguiò diciendo: Milagro, milagro. Y por tal à muchos lo publicò.

Por ultimo: En la Ciudad de Murcia fue voz comun, y corriò por mui cierto, que el Venerable Padre Fr. Luis resucitò un difunto. Referirè el caso, como alli se decia, y dele cada uno el credito, que gustare. Dixose, pues, que fue assi. Passando el Siervo de Dios un dia por una calle de Murcia, oyò, que salian de una casa unos gemidos levantados, unas voces doloridas, y un llanto tan lastimoso, que podia enternecer los corazones mas duros. Blando mucho, y mui tierno era el corazon del Venerable Padre Fr. Luis, y tanto se enterneciò al golpe de aquellos desconsolados gemidos, que llevado de la Charidad entrò en la casa, y hallò à una muger desconsoladissima llorando. Preguntòle la causa de su sentir, y èlla entre las lagrymas, que vertia, y los sollozos, que la sufocaban, le respondiò: Ay Padre! Que se me ha muerto un hijo pequeño, que tenia, y era la luz de mis ojos. Bien, le dixo el Varon Venerable; y no vè, que es preciso conformarse con la voluntad de Dios? Si, Padre, le respondio, si, Padre; me conformo con la voluntad de Dios; pero el sentimiento natural de haver perdido un hijo, que tiernamente amaba, me tiene afligida mucho. Adonde està el difunto? Dixo el Siervo de Dios. En essa sala, respondio la muger. Entrò en èlla el Varon Bendito; tomò en sus brazos al chicuelo ya cadaver, y al punto, por la virtud Divina, resucitò; y sacandolo à fuera, le dixo à la afligida Madre: *No decia, que su chico estaba muerto? Mire, como se ha engañado; vealo aqui, que està vivo.* Los extremos de gozo, que hizo en este lance la ya consolada muger fueron tales, quales la consideracion los puede discurrir. Y el Siervo de Dios, saliendose apressurado de la casa, à buen passo huyendo, se

ausentò. Todo lo qual lo publicò luego contentissima la madre; y assi se divulgò por toda la Ciudad este prodigio. Supo este caso un Compañero del Venerable Padre Fr. Luis, y con la confianza, que con èl, como compañero Missionario, tenia, le preguntò: Como havia sido esto? No sè, si fue discreta la pregunta; pero sè, que fue cautelosa la respuesta. Porque le dixo, dissimulando el caso: *Tambien Vuessa Caridad cree disparates*? Claro està, que un Varon tan Humilde, tan Recatado, y tan Modesto, no havia de responder cosa, que fuesse de honra, y credito suyo.

Veamos ahora, Comunidad Sagrada, que probabilidad nos propone este Argumento, con lo que acabamos de referir. Si no me engaño, nos propone una probabilidad, que nos da fundamento para piadosamente discurrir, que el Alma de el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo està gozando en el Cielo, entre los Bienaventurados, el premio, que tiene bien merecido. Y me fundo, en que se puede discurrir, que merece estàr en el Cielo entre los Bienaventurados, el que en el Mundo hizo milagros muchos, y obrò mil soberanos prodigios.

Aquella Vara, que milagrosamente floreciò, para que fuesse señal, de que la Mageltad de Dios le daba à Aaron, Cabeza de la Tribu de Levi, el Sacerdocio en su Pueblo, la puso Moyses dentro de el Arca del Testamento: *In qua* (Arca) *virga Aaron, quæ fronduerat*; dixo San Pablo. Y yo dificulto. Por què esta Vara ha de merecer la dicha de estàr en una cosa tan Sagrada, como lo era el Arca de el Testamento? Mas estrecho la dificultad. Dice Cornelio, que el Arca de el Testamento significaba à los Bienaventurados, que estàn en el Cielo gozando el beneficio de la Gloria: *Arca significabat Beatos in cœlo*. Pues si en essa Arca estàn entendidos los Bienaventurados, que en el Cielo reinan; por què en el Cielo, entre los felices Bienaventurados, se ha de colocar essa Vara? Respondo; que porque essa Vara tiene tanta felicidad merecida. Como? De esta suerte. Què Vara fue esta? Esta fue una Vara, que estando arida, y seca, milagrosamente, en un instante reverdeciò, brotando à un tiempo mismo hojas,

Hebr. 9. 4.

...rnel. in Exod ... 10.

hojas, flores, y frutos. Assi lo assegura el Texto: *Turgentibus gemmis eruperant flores, qui foliis dilatatis in amigdalas deformati sunt.* De suerte, que esta Vara fue tan Portentosa, que hizo maravillas muchas, cada hoja fue un milagro, cada flor fue un prodigio, cada fruto fue un portento. Assi! Què esta Vara obra prodigios tantos, y executa milagros repetidos? Pues de[...] lugar en el Arca: esto es, en el Cielo entre los Bienaventurados; porque merece entre los Bienaventurados tener lugar en el Cielo el que viviendo en el Mundo obrò muchos milagros, è hizo grandes prodigios. Luego si nuestro Venerable Fr. Luis, viviendo entre las miserias deste Mundo, obrò tantos prodigios, è hizo tantos milagros, no solo como los que hemos visto, si no tambien otros innumerables, que voluntarios dexamos de referir: bien podemos de aqui sacar la probabilidad, de que ahora en el Cielo goza su Alma entre los Bienaventurados el premio merecido. Y este es, Comunidad Sagrada, el tercero motivo, que te ofrezco, para que no llores, y para que enjugues las lagrymas, que tan dolorosa viertes por la muerte de tu siempre estimado Hijo el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo: *Quiescat vox tua à ploratu, & oculi tui à lachrymis, quia est merces operi tuo.* Numer. 17

Por conclusion de todo digo; que al modo que es impossible reducir à la brevedad de un puño el anchuroso buque de el Orbe; assi el reducir à la cortedad de un Sermon las virtudes, las obras, los prodigios, los milagros, que resplandecieron en el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo, es impossible. Y por tanto, voluntario dexo este assumpto para el Historial contexto de su Vida, que llevo ya adelantado. Baste solo decir, que haviendo todos nosotros experimentado su Humildad, su Limpieza, su Charidad, su Amor de Dios, y todo el demàs conjunto de Virtudes, que viviendo practicò, nos podemos piadosamente persuadir, à que mediante la Misericordia de Dios, y la felice muerte, que tuvo, desprendida ya su Alma de la fastidiosa carga de la carne, en el Cielo goza, en el Cielo vive, en el Cielo reina, y en el Cielo descansa en paz. R. I. P.

O. S. C. S. R. E.